

3. He utilizado la edición de la Colección Archivos coordinada por Edelmira Ramírez: José Gorostiza: *Poesía y poética* (1988).

De la BLAA

**Hernando Valencia Goelkel
(1928-2004)**

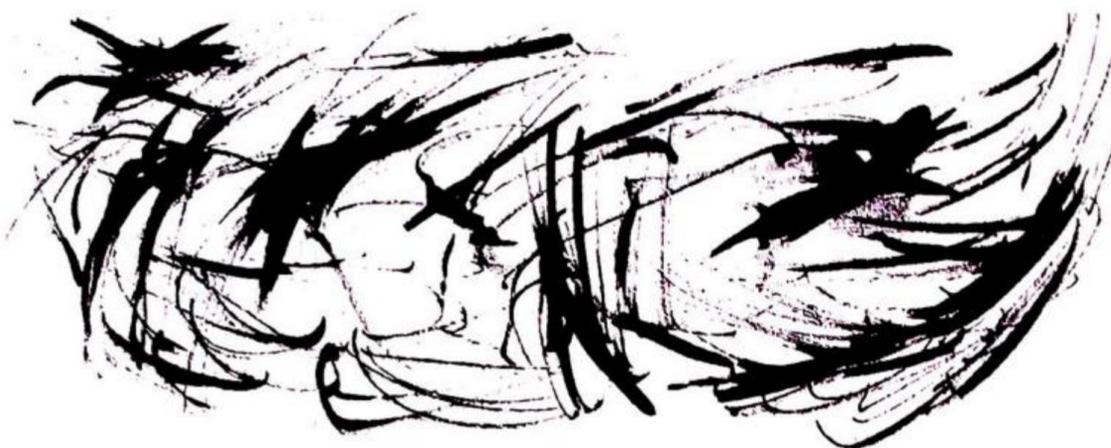
Hernando Valencia Goelkel fue miembro del Consejo de Redacción del Boletín Cultural y Bibliográfico desde 1984, y compartió los trabajos por hacer una revista que tratara los diversos aspectos de la cultura colombiana sin complicidad con las buenas intenciones ni los lugares comunes. En especial, ejerció siempre una vigilancia casi impertinente sobre el idioma del Boletín, buscando que fuera claro y preciso y que no cayera en la retórica, la desmesura o la vaguedad que en estas décadas se ofrecen como señal de profundidad y agudeza.

La misma capacidad para juzgar con exactitud los valores culturales y las complejidades del lenguaje literario que lo convirtieron en el más brillante de los críticos literarios del país en el siglo XX (en un país en el que, aunque escasos, ha habido críticos tan notables por su erudición e inteligencia como Baldomero Sanín Cano, Darío Achury Valenzuela o Hernando Téllez), la usó en la tarea más prosaica o rutinaria de escoger que reseñas de libros o que textos publicar. Traía, sin duda, la experiencia de su largo trabajo como editor de dos de las revistas más importantes de la cultura colombiana: Mito y Eco.

No escribió mucho para el Boletín. En 1964 publicó una de las reseñas más sólidas y perceptivas de *La ciudad y los perros*, de Mario Vargas Llosa, y ocasionales notas bibliográficas, modelos del género. Sin embargo, acompañó con dedicación e insistencia todo el trabajo del Boletín y ayudó a definir los rasgos que lo han caracterizado, su resistencia a las modas literarias, su re-

chazo a la oscuridad, su apertura ante todo lo que ayude a entender al país.

de la creación de un vocabulario exótico y prepotente (de lo que se burló en su texto "Cuál es su lexia")



La obra de Valencia Goelkel produce cierta inquietud, cierta frustración, como si a ella pudiera aplicarle el mismo comentario que él hizo en relación con la de otro de los grandes críticos colombianos del siglo XX, Baldomero Sanín Cano, muchísimo más extensa que la suya: que abandonó el empeño de una obra ambiciosa por trabajos más ocasionales, dictados por las urgencias del día. Pero probablemente sería un error: es difícil pensar a Valencia Goelkel, aún en otro contexto cultural, tratando de crear una obra sistemática de interpretación de la literatura o el cine. Al leer la agudeza sorprendente de sus comentarios bibliográficos, que elevan el género al rango de creación literaria por derecho propio, uno piensa que no podemos quejarnos de que el talento de Valencia se haya ejercido en estos campos, ni debemos seguir atribuyendo a un supuesto "medio cultural" opresivo elecciones que como siempre tienen algo de limitaciones.

Para muchos, la mejor prosa ensayística del país fue la de Hernando Valencia Goelkel. Esa capacidad para dar a la expresión la novedad de un adjetivo inesperado (que también parece un rasgo destacado de García Márquez) tenía sentido por su inquietud ante el destino usual de las palabras: corromperse y devaluarse, convertirse en lugares comunes. Y contra este destino, la búsqueda de nuevos lenguajes a través de la inflación retórica o

o impreciso y burocrático (palabras ironizadas como "unesquismos", de los que juzgaba ejemplo supremo la referencia a la "identidad") era lo que menos le atraía: el esfuerzo debía dedicarse a lograr la precisión. Por eso, la brillantez de su estilo es sorprendente, por la aparente carencia de esfuerzo retórico, por la sobriedad de los recursos literarios, por la ausencia del lenguaje pretencioso que se tiende a identificar con una prosa creativa. Por eso, la metáfora ocasional, la inesperada comparación resulta siempre de gran fuerza, en medio de una escritura que se caracteriza ante todo por un ritmo inquieto que podríamos comparar al del mejor cine: el de un relato natural y exacto en el que nada dura más de lo necesario.

Por otra parte, en sus centenares de breves notas y en su puñado de textos largos, Valencia mostró no sólo una sorprendente capacidad de lector de literatura, sino un casi doloroso conocimiento, una atormentada comprensión de la cultura colombiana, de sus limitaciones y de sus servidumbres con la política o la pobreza. Algunos de sus más penetrantes comentarios surgen con frecuencia cuando un texto literario da pie para, inesperadamente, revelar con precisión alguno de los hábitos intelectuales que han caracterizado nuestra vida política o cultural. Por eso es oportuno evocar, como ejemplo notable, su comentario a *El general en su laberinto*, en el que destaca las cali-

dades literarias de ese texto entrañable, pero desmonta la estructura ideológica, las tesis ingenuas que García Márquez quiso defender. En este brillante análisis, Valencia lamenta que la novela pretenda todavía alimentar la trivial e inútil querrela entre las memorias de Bolívar y Santander y deja a la vista la ingenuidad de seguir elogiando a Bolívar, como un Colón que nunca hubiera descubierto a América, por el sueño bolivariano, por esa utopía fracasada reivindicada por García Márquez, que se ha convertido en “un Sueño tan dañino y tan perverso como un mal amor: su no cumplimiento es causa de todas nuestras desdichas, su eventual realización es pretexto para todas las retóricas y asidero para sucesivas utopías de pacotilla”. Que esto se hubiera escrito hace quince años muestra hasta dónde era capaz Valencia Goelkel de ver a Colombia con profundidad, con una agudeza que ve más lejos que esfuerzos más eruditos y disciplinados, y a veces hasta con esa aparente capacidad premonitoria que talvez proviene simplemente de no haberse dejado entusiasmar con palabras e ideas vacías.

JORGE ORLANDO MELO

Director Biblioteca Luis Ángel Arango
Miembro del Comité Editorial
del Boletín Cultural y Bibliográfico

Hernando Valencia Goelkel (1928-2004)

Hernando Valencia Goelkel (nacido en Bucaramanga en 1928) es un escritor marcado por el signo de la discreción, pero también de la sutileza y la lucidez. Sin duda uno de nuestros mayores ensayistas, por la levedad de su prosa y la contagiosa sensibilidad de sus lecturas o de su recepción de las artes plásticas o del cine.

Su presencia capital en la revista *Mito*, al lado de Jorge Gaitán Durán, descubre ya a un infatigable trabajador intelectual: traductor, reseñista, antólogo, crítico lite-

rario, de cine, de teatro. Luego de la muerte de Gaitán Durán y de *Mito* pasa a darle un carácter y un nivel a la revista *Eco*, de la que fue redactor por varios años. Ha escrito en las más importantes publicaciones periódicas del país y ha publicado tres libros de ensayos, quizá a la espera —los ensayos— de una recopilación y una reorganización más representativa, menos modesta (parece que habrá dos en este 1997). De hecho, Valencia no ha escrito libros; simplemente, y después de sus estudios de filosofía y letras en Bogotá y Madrid, ha escrito y leído; escrito y leído por más de cuarenta años con una exclusiva dedicación a este inusual “oficio”. De allí le ha surgido la idea a alguien de publicar libros.



He seleccionado dos de los ensayos de fondo que constituyen *El arte viejo de hacer novelas* (1982), su libro más sólido, en cuanto descubre de manera más clara un mundo y una pasión valencianas: no sólo la novelística contemporánea, especialmente la anglosajona, sino en general el universo de su reflexión global (implícita) sobre la historia literaria.

Tomado de ÓSCAR TORRES DUQUE, *El mausoleo iluminado. Antología del ensayo en Colombia*, Bogotá, Biblioteca Familiar Presidencia de la República, 1997.

Una voz poderosa... en el desierto

A los 76 años murió Hernando Valencia Goelkel, por mucho tiempo el único crítico literario que tuvo el país. Fundó la revista *Mito*, una verdadera leyenda de ese oficio arriesgado.

Hernando Valencia Goelkel nació en Bucaramanga en 1928 y murió en Bogotá el 26 de abril pasado, después de una vida dedicada a la literatura. Confesó haber tenido una “devoción permanente” por la poesía y sentir “fervor” por la literatura. La lectura fue primero que todo un placer, que luego convirtió en técnica, el instrumento del crítico que sería. Estudió filosofía y letras en España, pero su verdadera educación la obtuvo en sus lecturas. Aprendió, después de tener un buen conocimiento de la literatura española y la latinoamericana, francés, italiano e inglés para leer a Camus, Sartre, Pavese, Hemingway y Faulkner, y luego a Waugh y Henry James, a Eliot, Lowell y Auden, a Nabokov. Una muy larga lista que incluye a la mayor parte de los escritores de primer orden del siglo XX, y no excluye a los clásicos de esas y otras lenguas.

Pero antes había regresado a Colombia al mismo tiempo que Jorge Gaitán Durán, que estaba en París. Fundaron la revista *Mito* con el ostensible propósito de “aceptar el mito en su plenitud y más fácilmente torcerle el cuello”. En el editorial del primer número decían: “Nuestra única intransigencia consistirá en no aceptar nada que atente contra la condición humana”.

Socarrón, años después Hernando pondría las cosas en la tierra. Contó que cuando Gaitán Durán le propuso hacer una revista le dijo que se llamaría *Mito*, sin saber explicarle por qué, así que, como afir-

maría: “[pusieron en el editorial] una frase medio deshonesto y tortuosa diciendo que la revista se iba a ocupar de desmitificar una serie de valores y prejuicios y todo eso, pero fue por decir algo. Jorge se había enamorado del término y yo también”. Pero Valencia Goelkel no pudo dejar de desconocer que la revista fue en realidad, como dijo Téllez, “el antimito nacional”, por incluir escalofriantes testimonios sobre la vida cotidiana y ocuparse de la política y del cine como un medio propio del siglo que merecía igual atención que la literatura.



En Mito publicó Valencia Goelkel su primer gran ensayo, “Destino de Barba Jacob” —donde equipara la rebelión bohemia con un sórdido conformismo—, notas de libros y de cine y traducciones. Ya la crítica es para él una hermenéutica que implica un conocimiento completo de la obra. Reseñó muchas obras pero reservó el ensayo para los escritores que podía leer en su lengua original; sentía pudor ante la lectura de un escritor como Brecht, “sin saber alemán o ni siquiera poseer sus obras completas

en lengua alguna”. La crítica debe ser “un empeño sintético, una empresa de claridad conceptual y expresiva”, y además una labor de descubrimiento y dismantelamiento del mito, que siempre rodea a los escritores famosos; también el deseo de compartir el placer de la lectura y una amable incitación a ella. “El trabajo del crítico —dijo— no es buscar libros mediocres; es identificar los excelentes que llegan a sus manos y dar cuenta, lo mejor posible, de sus excelencias”.

Era Valencia Goelkel un clásico que veía con recelo la expansión romántica. Detestaba la mentira, es decir la retórica, la solemnidad y el sentimentalismo. Este iba a la par con la prosa elaborada, con esos “párrafos y metáforas que pueden calificarse de poéticas en el sentido más abominable de la palabra”. En la poesía admiraba el rigor, el pensamiento y la emoción concisos, que percibió en los últimos libros de Cote Lamus y que atribuyó a su honestidad, a su rechazo de la improvisación y de la pose: “Es muy grato ‘vivir’ poéticamente, conforme a cierta vaguedad programática, más costoso es ese ejercicio solitario que hay que llamar por su nombre: el trabajo poético”.

Era clarividente, veía lo que para el lector común y para muchos no tan comunes pasaba inadvertido, por eso sus páginas están llenas de hallazgos y de percepciones que nos enriquecen. Como cuando en su magnífica nota sobre *El general en su laberinto* dice que circunscribir Bolívar al Sueño [de una América unida] “lo deshumaniza, y al mismo tiempo lo reviste del más humano de los sacrificios, el fracaso; una Juana de Arco que no derrotó a los ingleses, un Colón que no descubrió América (contra toda evidencia se sigue arguyendo que el mercader genovés era un soñador)”.

Fue Valencia Goelkel admirable traductor, de escritores tan individuales —y difíciles— como Stendhal, Swift, Sterne, Henry James o Joseph Brodsky, fuera de ensayistas literarios como George Steiner o de biógrafos como Sebastián de Grazia, y de poemas de Yeats y de Blake. Pero se con-

sideraba “apenas” un crítico, autor de una “tenue” obra. Dividía a los grandes escritores entre los de primer orden y los de segundo orden, en quienes la reflexión y el cuidado priman sobre el privilegio de la creación. Y en el teatro literario, el crítico estaba en palco de tercera y el traductor en el gallinero.

Sin embargo, y aunque no se publicaron sino cinco libros de sus escritos —*Crónicas de cine*, *Crónicas de libros*, *El arte viejo de hacer novelas*, *Oficio crítico* (compilados los cuatro por el infatigable Cobo Borda) y *La lección del olvidado* (ensayos introductorios de la colección Cara y Cruz, de Editorial Norma)— ocupa un lugar de privilegio en nuestra literatura. Durante más de cuatro décadas fue el crítico literario, el único que se podía comparar con los grandes ingleses y estadounidenses que admiraba, con Cyril Connolly o Edmund Wilson, por ejemplo. Pero no era extranjerizante, era cosmopolita. Un amante de la literatura, en permanente vigilia, curioso por la historia y por la actualidad. En otra sociedad habría tenido un papel menos discreto; aquí fue una voz poderosa y buena... en el desierto.

Tomado de <http://unperiodico.unal.edu.co>, NICOLÁS SUESCÚN, UN Periódico, Bogotá, 25 de junio de 2004.

Premio Silva a la crítica literaria

A fines de 1996 la Junta Directiva de la Casa de Poesía Silva creó el Premio Silva a la crítica literaria, dotado con 20 millones de pesos. Y a comienzos de 1997 decidió entregarlo a Hernando Valencia Goelkel, en reconocimiento a su trabajo como ensayista, crítico y traductor literario.

Quiso también exaltar su trayectoria intelectual, dedicada a la lectura y al estudio y como editor de las revistas Mito y Eco, ya desaparecidas.

Para tomar la decisión, la Junta Directiva tuvo en cuenta la lealtad insobornable de Valencia Goelkel a su vocación literaria y la calidad de

sus trabajos, condiciones y méritos suyos que han contribuido al enriquecimiento cultural de tres generaciones de colombianos. También se consideraron su honestidad e independencia intelectuales y su amor por la literatura, que le han permitido construir un pensamiento crítico exigente, hondo y contemporáneo.

Esquivo como es a la figuración pública e, incluso, a la divulgación de sus propios escritos y trabajos, el lector interesado no ha tenido fácil acceso a ellos. De ahí que la publicación de este volumen [*Oficio crítico*], preparado por su amigo Juan Gustavo Cobo Borda, sea un acontecimiento literario, pues ahora sí permitirá a todos gozar de la inteligencia, el fino humor, la agudeza y los conocimientos de este magnífico escritor.

MARÍA MERCEDES
CARRANZA
Directora Casa de Poesía Silva

Para un largo adiós

Un hombre cuya vida estuvo siempre bajo el signo de la modestia, pero también bajo los de la inteligencia y la lucidez. A pesar de que seguramente será recordado principalmente por sus ensayos sobre literatura, fue también el más agudo crítico cinematográfico del país. De hecho, su primer libro publicado fue *Crónicas de cine*, una recopilación de trabajos que habían aparecido en revistas y periódicos, recopilación que, literalmente a escondidas de Valencia Goelkel, hicieron Isadora de Norden, entonces directora de la Cinemateca Distrital, y el escritor Juan Gustavo Cobo Borda. Después de éste vendrían *Crónicas de libros*, *El arte viejo de hacer novelas*, y la colección *Oficio crítico*. Hace más de un lustro, en su discurso de aceptación del Premio Silva a la crítica literaria, Valencia Goelkel mencionó, casi con pesar, que en sus palabras de esa noche se había “olvidado de un antiguo y grande amor, como fue el cine, para hablar solo de libros”. Pero lo que es claro, es que en cualquiera de las dos labores, bien fuera

escribiendo sobre cine o sobre libros, la razón de su obra fue una permanente indagación del proceso de la creación artística, “acaso también la razón de ser de mí mismo”.

Tomado de www.enmente.com/article.es

Hernando Valencia Goelkel en la B L A A

Escritos

- VALENCIA GOELKEL, Hernando, “Cuadernillo de poesía colombiana”, núm. 73, Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, vol. 27, núm. 97, abril-junio, 1965, pág. 13.
- _____, “Cesare Pavese: la falsa simetría”, en *Eco: Revista de la Cultura de Occidente*, Bogotá, vol. 17, julio, 1968, págs. 257-281.



- _____, *Crónicas de cine*, Bogotá, Ediciones Cinemateca Distrital, 1974, 194 págs.
- _____, *Crónicas de libros*, Bogotá, Colcultura, 1976, 321 págs.

- _____, “Cuál es su lexia”, en *Eco: Revista de la Cultura de Occidente*, Bogotá, t. 23, julio, 1971, págs. 326-331.
- _____, “Cuestiones complejas”, en *Economía Colombiana*, Bogotá, núm. 89, octubre, 1971, pág. 83.
- _____, “Del historicismo al humanismo marxista”, en *Eco: Revista de la Cultura de Occidente*, Bogotá, vol. 19, núm. 4, agosto, 1961, págs. 387-417.
- _____, *El arte viejo de hacer novelas*, Caracas, Fundarte, 1982, 226 págs.; 2.^a ed., Bogotá, Planeta Colombiana Editorial, Espasa, 1999, 222 págs.
- _____, “El cónsul”, en *Eco: Revista de la Cultura de Occidente*, Bogotá, vol. 9, núm. 1, mayo, 1964, págs. 89-113.
- _____, “El triunfo del nadaísmo”, en *Eco: Revista de la Cultura de Occidente*, Bogotá, vol. 11, núm. 3, julio, 1965, págs. 292-305.
- _____, GÓMEZ VALDERRAMA, Pedro; POSADA, Jaime, *Espíritu y misión de la universidad*, Bogotá, Fundación Universidad de América, 1958, 48 págs.
- _____, “Everett Reimer: La escuela ha muerto”, en *Eco: Revista de la Cultura de Occidente*, Bogotá, vol. 27, núm. 157, noviembre, 1973, págs. 107-110.
- _____, *Fernando Botero: esculturas*, Bogotá, Litografía Arco, 1979, 114 págs.
- _____, “Fragilidad de Hiroshima”, en *Mito*, Bogotá, vol. 6, núm. 33, noviembre-diciembre, 1960, págs. 128-137.
- _____, *La ciudad y los perros* [reseña], en *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Bogotá, vol. 7, núm. 6, 1964, págs. 1014-1017.
- _____, “La máscara de la sabiduría”, en *Revista Casa Silva*, Bogotá, núm. 6, enero, 1993, págs. 61-65.
- _____, *Lección del olvidado y otros: ensayos*, Bogotá, Colcultura, Grupo Editorial Norma, 1997, 144 págs.
- _____, “Limitada primavera”, en *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Bogotá, vol. 7, núm. 5, 1964, págs. 768-771.

_____. "Los cuadernos de Suescún", en Revista Casa Silva, Bogotá, núm. 8, enero, 1995, págs. 221-224.

_____. "Notas sobre Isaac Babel", en Boletín Cultural y Bibliográfico, Bogotá, vol. 9, núm. 7, julio, 1966, págs. 1352-1366.

_____. "Notas sobre la poesía de Eduardo Cote Lamus", en Revista Casa Silva, Bogotá, núm. 8, enero, 1995, págs. 79-88.

_____. *Oficio crítico*, Bogotá, Presidencia de la República, 1997, 569 págs.

_____. "Seis años, Hernando Valencia y Jorge Gaitán Durán", en Mito, Bogotá, vol. 6, núm. 36, mayo-junio, 1961, págs. 404-405.

_____. "Sobre la crítica", en Revista Casa Silva, Bogotá, núm. 11, enero, 1998, págs. 14-16.

_____. "Un arte fugaz y popular", en Lámpara, Bogotá, vol. 20, núm. 86, septiembre, 1982, págs. 15-19.

_____. "Sobre *Los hijos de Sanchez*", en Eco: Revista de la Cultura de Occidente, Bogotá, vol. 6, núm. 4, febrero, 1963, págs. 376-387.

Traducciones

BRAUN, Herbert, *Mataron a Gaitán: vida pública y violencia urbana en Colombia*, Bogotá, Grupo Editorial Norma, 1998, 440 págs.

BRODSKY, Joseph, *Marca de agua*, Bogotá, Grupo Editorial Norma, 1993, 117 págs.

CARTER, Angela, *Niñas juiciosas*, Bogotá, Grupo Editorial Norma, 1994, 282 págs.

CARVER, Raymond, *La vida de mi padre: cinco ensayos y una meditación*, Bogotá, Editorial Norma, 1997, 123 págs.

CONRAD, Joseph, *Amy Foster: y otros relatos del mar*, Bogotá, El Áncora Editores, 1994, 204 págs.

DANESHVAR, Simin, *El bazar Vakil y otros cuentos*, Bogotá, Grupo Editorial Norma, 1992, 182 págs.

DIDEROT, Denis, *La religiosa*, Bogotá, Grupo Editorial Norma, 1997, 208 págs.

ELIOT, George, *Silas Marner: el tejedor de Raveloe*, Bogotá, Grupo Editorial Norma, 1992, 259 págs.

EVERSZ, Robert M., *Shooting Elvis*, Bogotá, Grupo Editorial Norma, c 1999, 279 págs.

GORDIMER, Nadine, *La historia de mi hijo*, Bogotá, Grupo Editorial Norma, 1991, 326 págs.

GRAZIA, Sebastián de, *Maquiavelo en el infierno*, Bogotá, Grupo Editorial Norma, 1994, 547 págs.

GUILLERMOPRIETO, Alma, *Al pie de un volcán te escribo: crónicas latinoamericanas*, Bogotá, Editorial Norma, 1995, 436 págs.

JAMES, Henry, *La lección del maestro*, Bogotá, El Áncora Editores, 1995, 142 págs.

MCMURRAY, George R., *Gabriel García Márquez*, Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1978, 160 págs.

PHELAN, John Leddy, *El pueblo y el rey: la revolución comunaera en Colombia, 1781*, Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1980, 367 págs.

RANDALL, Stephen James, *La diplomacia de la modernización. Relaciones colombo-norteamericanas, 1920-1940*, traductores: Hernando Valencia Goelkel, Claudia Steiner, Bogotá, Talleres Gráficos Banco Popular, 1989, 245 págs.

ROHEIM, Geza, *Fuego en el dragón: y otros ensayos psicoanalíticos sobre folclor*, selección e introducción de Alan Dundes, Bogotá, Grupo Editorial Norma, 1994, 345 págs.

SIMPOSIO sobre el Neoliberalismo (1981, Atenas), *El neoliberalismo: futuro de las instituciones no colectivas*, Bogotá, Fondo Editorial Legis, 1982, 283 págs.

SINGER, Isaac Bashevis, *Meshugah*, traducción del inglés, Bogotá, Grupo Editorial Norma, 1999, 322 págs.

STENDHAL, *Rojo y negro*, Bogotá, Grupo Editorial Norma, 1993, 590 págs.

STERNE, Laurence, *Viaje sentimental*, Bogotá, Grupo Editorial Norma, 1994, 174 págs.

YEATS, William Butler, "Bellas cosas serenas", en Revista Casa Silva, Bogotá, núm. 13, 2000, pág. 42B



Sobre Hernando Valencia

BETANCUR Cuartas, Belisario, "El más puro de los intelectuales", en Revista Casa Silva, Bogotá, núm. 11, enero, 1998, págs. 17-18.

"Hernando Valencia Goelkel, perseguidor de inepticia y nonería", en Lecturas Dominicales, El Tiempo, Bogotá, 9 de mayo de 2004, pág. 2.

JARAMILLO ZULUAGA, José Eduardo, "Lector en libertad", en Boletín Cultural y Bibliográfico, Bogotá, vol. 34, núm. 44, 1997, págs. 153-155.

PINEDA BOTERO, Álvaro, "El pensamiento crítico de Valencia", en Golpe de Dados, Bogotá, vol. 23, núm. 134, marzo-abril, 1995, págs. 34-40.

SUESCÚN, Nicolás, "Valencia Goelkel, traductor", en Golpe de Dados, Bogotá, vol. 23, núm. 134, marzo-abril, 1995, págs. 28-30.



Bogotá, 20 de diciembre de 2004

Señor Efraín Sánchez Cabra

Apreciado señor Sánchez,

Leí con gran interés su documentado artículo El Museo del Oro, aparecido en el último Boletín Cultural.

El interés se transformó en sorpresa en la página 39 en donde se oculta en una frase el enorme trabajo de concepción, desarrollo y transferimiento de tecnología realizado en la ocasión de este prestigioso proyecto.

Como usted tal vez no sabe, los principios de presentación de la colección que aparecen hoy con su evidente simpleza, es el fruto de muchos años de trabajo.

Cada época tiene su propio lenguaje de presentación, el del nuevo Museo del Oro fue concebido y propuesto por mi oficina.

La concepción de los espacios museográficos fue realizada bajo mi responsabilidad y por mi oficina H+B Design hasta la fase proyecto.

Por supuesto en coordinación con el arquitecto Germán Samper, pero con un contrato específico para tal efecto.

Ciertamente el contenido científico y la colección son la espina dorsal de toda presentación, pero como en el trazo de un pintor, la estética propuesta para la presentación de las colecciones del Museo del Oro es un lenguaje original que no se improvisa.

Por mi parte lo he adquirido trabajando con las prestigiosas colecciones del Muséum d'Histoire Naturelle de París, del Museo del Oro de Bogotá, del Museo Nacional de Prehistoria de Francia, del convento Notre Dame à la Rose en Bélgica, etc.... 22 años de arquitectura de los cuales más de 16 en el campo museístico.

Esa aparente simpleza que logra albergar una nueva mirada de la colección, se logró trabajando esencialmente en tres campos: la arquitectura de los espacios, la metodología en la gestión de colecciones, la tecnología de presentación.

La arquitectura de espacios museográficos fueron concebidos por mi oficina hasta la fase proyecto, y dirigidos en su ejecución por el equipo de arquitectura del Museo del Oro encabezado por el arquitecto Efraín Riaño.

En lo metodológico, sin extenderme fuera del campo museográfico, el principal instrumento de trabajo fue una base de datos que permitió la manipulación virtual de las colecciones para componer cada dispositivo "a escala", evaluar y aprobar cada uno de los dispositivos de presentación.

Esta base elaborada por los servicios técnicos del Banco de la República y el trabajo de gestión de imágenes se inspiró de mi experiencia en el proyecto de la Grande Galerie de l'Evolution realizada entre el 89 y el 94 en el Museo Nacional de Historia Natural de París, mejorando considerablemente la flexibilidad y la capacidad de dicha base.

En lo tecnológico se trabajaron principalmente tres elementos: las vitrinas, la iluminación y los accesorios de soporte para la colección.

Las vitrinas concebidas para este proyecto fueron de alta tecnología y beneficiaron de un desarrollo industrial realizado por mi oficina desde hace varios años.

Por razones económicas las vitrinas se realizaron en el país perdiendo

algunas funcionalidades de abertura frontal y de integración audiovisual, pero conservando las características estéticas y de seguridad.

La iluminación por fibras ópticas se realizó con tecnología europea, evolución fiable de los equipamientos utilizados en la Grande Galerie de París en 1992 primer museo que empleara esta tecnología de manera integral.



El sistema de soportes de colección, eslabón esencial en la estética de la presentación proviene también de la experiencia de la Grande Galerie de París para la cual el artista/artesano Marc Jeanclos realizó con particular fineza el montaje de las colecciones concebido por mi oficina de la época.

Para el Museo del Oro mi oficina concibió los soportes con Marc Jeanclos quien formó el personal y elaboró las especificaciones del taller de soportes actual.

Espero que con estos breves elementos pueda constatar que la concepción museográfica es uno de los factores determinantes en la visibilidad renovada de la colección, y Usted entenderá mejor que nadie, que el respeto de la propiedad intelectual

tual y artística que se aplica a toda obra individual o colectiva no fue respetado en su artículo.

Suponiendo que la omisión que me afecta profesionalmente no obedece a un acto deliberado, sólo espero su respuesta por el momento para obtener una explicación.

Le saluda atentamente,

Roberto Benavente

Concurso

IX Concurso de álbum ilustrado *A la orilla del viento*, Fondo de Cultura Económica, 2004

Con la finalidad de fomentar el desarrollo de la creación literaria y plástica de niños y jóvenes, el Fondo de Cultura Económica convoca al IX Concurso de álbum ilustrado *A la orilla del viento*.

- deben ser totalmente inéditos, y no deberán participar simultáneamente en otro concurso.
5. La propuesta debe atender al concepto de álbum ilustrado, es decir, una obra cuyas imágenes en relación estrecha con el texto, y no independientes de éste, narren una historia. Así mismo, se aceptarán historias narradas sólo con imágenes; no se recibirán trabajos sin ilustraciones.
6. La propuesta debe ser presentada en un *dummy* o maqueta del libro con la versión final de diseño, texto e ilustraciones completamente terminados.
7. Debe presentarse por triplicado en impresión fotostática, digital o fotográfica a color. La medida de la página no debe ser menor de 20 x 20 cm, ni mayor de 26,5 x 41,5 cm. La extensión es libre.
8. Las tres copias del *dummy* o maqueta del libro deben estar firmadas con seudónimo y cada una en un sobre cerrado que contenga nombre, dirección, teléfono, fax y/o correo electrónico del o los participantes. En el exterior del sobre debe escribirse el o los seudónimos utilizados, así como el título de la obra concursante.

10. Fecha límite de entrega: 30 de abril de 2005. En los envíos por correo se considerará la fecha de remisión. No se recibirán propuestas después de esta fecha.
11. El premio único está dotado de \$ 80.000 (ochenta mil pesos mexicanos) y la publicación de la obra en la colección Los especiales de *A la orilla del viento* del FCE. El importe de este premio será considerado como adelanto de pago de regalías por los derechos de autor que se estipulen al realizar el contrato de edición.
12. Cada concursante podrá participar con el número de propuestas que desee. Su participación en el concurso explicita su aceptación de estas bases.

Para mayores informes, comunicarse a los teléfonos (52) 54 49 18 71 y 72 del Fondo de Cultura Económica.

Gustavo Mauricio García Arenas

Nació en Bucaramanga en 1960. Editor, poeta y fotógrafo. Filósofo y literato de la Universidad de los Andes. Fundador y director de la revista *María de la O*. Fue invitado al Festival Internacional de Poesía de Bogotá en 2002. Ha publicado el libro de poesía *Como el pan* (1999). Los poemas son inéditos y su autor los ha cedido al Boletín.



Bases

1. Pueden participar los escritores e ilustradores de cualquier nacionalidad, siempre y cuando la propuesta sea en lengua española, sin importar edad, lugar de origen o de residencia. Quedan excluidos los empleados de esta editorial.
2. Las obras concursantes pueden ser presentadas por uno o varios autores e ilustradores.
3. El tema de la obra y la técnica de ilustración son libres.
4. Tanto el texto como las ilustraciones de las obras concursantes

9. En ningún caso se devolverán originales por lo que no deben incluirse las ilustraciones originales, sino solamente reproducciones de éstas.
- La dirección a la que deben ser remitidos los trabajos es la siguiente: IX Concurso *A la orilla del viento* Libros para Niños y Jóvenes, Fondo de Cultura Económica, Carretera Picacho-Ajusco 227, Col. Bosques del Pedregal, C. P. 14200, México, D. F.

**Correos
de Colombia**



¡Llegamos a todo el mundo!

Nuestras líneas de atención al cliente

429 8487 – 263 3484 – 295 6896

018000-111210 / 111313

Fax: 416 3026

www.adpostal.gov.co